

## FALSO LADRIDO

Ana Patricia Gómez Jaramillo

El título de la muestra de Maite Ibarreche en la Balsa Arte encierra una contradicción. El 'ladrido', como el ladrido de perro, enojado o bravo, no es un sonido falso, como tampoco lo es el del lobo aullando. El ladrido es instintivo, pertenece al estímulo del momento. El problema de la falsedad nos remite a las categorías, de las oposiciones duales. Es decir, lo falso no puede existir sin implicar lo verdadero. Verdad y falsedad, o para Popper, el falsacionismo como método descarte del error, provienen de las facultades racionales del hombre, del lenguaje y del pensamiento.

En las obras de esta exposición sobresalen tres protagonistas centrales: la mujer, el lobo, y el lenguaje verbal.

La mujer es representada desde la perspectiva de un erotismo esencialmente femenino. Este enfoque ya hace parte del arte contemporáneo; en los sesentas se abrió el campo para mujeres que con su obra reconfiguraron la representación de la sexualidad femenina desde el performance y el postminimalismo, entre otras tendencias. Las diferentes representaciones producidas por ellas aprovecharon el debilitamiento de los paradigmas estéticos vigentes de la modernidad y enfrentaron críticamente el punto de vista masculino. Si bien muchas mujeres respondieron, no con una mirada propia, sino con la demostración de que podían enfrentarse al mundo de igual a igual, la brecha abierta por la línea feminista ha continuado en expandirse hacia diferentes direcciones.

Los temas del cuerpo, la sexualidad y el género son explorados por Maite Ibarreche desde la interacción del lenguaje y una idea de la *ipsis*, término que define la propiedad del ser sobre sí mismo. En este sentido, la presencia femenina define la escena, abre el camino del cuerpo al teatro de la percepción pura y del inconsciente.

La mujer toma la posición del 'soberano'. Dice Derrida: "el soberano, en el sentido más amplio del término, es aquel que tiene el derecho y la fuerza de ser reconocido como sí mismo, como lo mismo, propiamente, como lo mismo a sí mismo" (*"The sovereign, in the broadest sense of the term, is he who has the right and strength to be and be recognized as himself, the same, properly the same as himself"*).<sup>1</sup> La propuesta de Ibarreche encaja con la referencia que hace el autor sobre el gran interrogante de lo viviente, donde 'lo viviente' se refiere no a aquellos que viven, sino a lo que, literalmente, 'está vivo'.<sup>2</sup>

En 'Falso Ladrido' este ser viviente, de género femenino, está expuesto a las fuerzas ocultas del lenguaje, donde el hechizo (hecho de puro lenguaje) puede irrumpir creando los lazos del amor y desamor. Se trata de mirar, no sin cierto temor, ese poder de

---

<sup>1</sup> Derrida, Jacques. La bestia y el soberano, Vol. 1.

<sup>2</sup> Ver: Wills, David. Notre Dame Philosophical Reviews.2010. <http://ndpr.nd.edu/news/the-beast-and-the-sovereign-volume-1/>

invocación, el llamado a la atracción y atadura que se efectúa por medio del lenguaje, esa paradigmática acción de incorporación en el otro por medio de la palabra, que toca lo visceral al evocar sometimientos, amarres, poderes invisibles, ritual.

En intermediación entre el ser y el conjuro está la figura del lobo. El lobo es una criatura del momento, no del tiempo. El conjuro vence el momento, se inserta como destino sobre el otro, creando lazos que anclan al amado en un tiempo de afectos que no controla. El lobo representa, entre muchos otros simbolismos, un hechizo en 'contra'. Si consideramos a 'Las mujeres que corren con los lobos'<sup>3</sup>, encontramos que ellas tienden una relación simbiótica con el espíritu del lobo en el sentido de fortaleza y noción de lo propio. La mujer toma del lobo el instinto ligado a la inteligencia, la capacidad de alejarse de los que le hacen daño, la destreza de protegerse a sí misma y encontrar fuerza en su instinto. Nuevamente, Derrida cuestiona la forma en que el hombre se separa de los demás seres vivos, refugiándose en antinomias entre lo humano y lo animal. Para él, las características del lenguaje, la razón, el sentido de la muerte, o la cultura, hay que considerarlas como necesariamente 'indefinidas', pues estos atributos no le pertenecen en todo el rigor a un solo lado de la distinción humano/animal. Es allí donde reside la diferencia en la que hay que ahondar.

Este conjunto de obras de Maite Ibarreche nos reta a considerar el conjunto de operaciones mentales efectuadas: la relación entre lo humano, lo animal, lo animal de lo humano, el lenguaje, la ilusión de su transparencia, sus potencialidades. La función estética no reside principalmente en la concepción de la forma, la composición o del color; está en la capacidad de alterar las sensaciones, incomodar y sacudir al espectador, al empujarlo hacia lo irracional del lenguaje, lo natural del sexo, la fuerza del lobo, la realidad del hechizo.

El juego de diversas funciones-imágenes dispuestas sobre la misma superficie, o entrelazadas en la misma muestra es aquello que señala un camino estético propio de Ibarreche, que extiende el sentido de la figura o imagen para hacerla significar más allá de la sustitución de unos términos por otros. En el amarre entre diversos regímenes de expresión y de trabajo, de artes y medios, con un mundo sensible de ideas y percepciones se entremezclan ciertos hilos del tiempo al sincronizar elementos marcados por temporalidades diferentes. La imagen sensual, inspirada en una cultura de masas, se remite a un plano de equivalencia entre maneras de hacer y de pensar, entre formas de visibilidad y de inteligibilidad que determina la manera en que la obra debe ser pensada:

sin tapujos, como corriendo con los lobos.

---

3. Pinkola Estés, Clarissa. *Women Who Run with the Wolves: Myths and Stories of the Wild Woman Archetype*. Ballantine, 1992.

